

CORRECCION FRATERNA

6 de Septiembre de 2020

Evangelio según MATEO 18, 15-20

Dijo Jesús a sus discípulos:

-Si tu hermano te ofende, ve y házselo ver, a solas entre los dos. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que toda la cuestión quede zanjada apoyándose en dos o tres testigos.

Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un recaudador.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os lo digo otra vez: si dos de vosotros llegan a un acuerdo aquí en la tierra acerca de cualquier asunto por el que hayan pedido, surtirá su efecto por obra de mi Padre del cielo, pues donde están dos o tres reunidos apelando a mí, allí en medio de ellos estoy yo.



Aunque las palabras de Jesús, recogidas por Mateo, son de gran importancia para la vida de las comunidades cristianas, pocas veces atraen la atención de comentaristas y predicadores. Esta es la promesa de Jesús: *“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*.

Jesús no está pensando en celebraciones masivas, aunque solo sean dos o tres, allí está él en medio de ellos. No es necesario que esté presente la jerarquía; no hace falta que sean muchos los reunidos.

Lo importante es que *“estén reunidos”*, no dispersos, ni enfrentados: que no vivan descalificándose unos a otros. Lo decisivo es que

se reúnan *“en su nombre”*: que escuchen su llamada, que vivan identificados con su proyecto del reino de Dios. Que Jesús sea el centro de su pequeño grupo.



Esta presencia viva y real de Jesús es la que ha de animar, guiar y sostener a las pequeñas comunidades de sus seguidores. Es Jesús quien ha de alentar su oración, sus celebraciones, proyectos y actividades. Esta presencia es el *“secreto”* de toda comunidad cristiana viva.

Los cristianos no podemos reunirnos hoy en nuestros grupos y comunidades de cualquier manera: por costumbre, por inercia o para cumplir unas obligaciones religiosas. Seremos muchos o, tal vez, pocos. Pero lo importante es que nos reunamos en su nombre, atraídos por su persona y por su proyecto de hacer un mundo más humano.

Hemos de reavivar la conciencia de que somos comunidades de Jesús. Nos reunimos para escuchar su Evangelio, para mantener vivo su recuerdo, para contagiarnos de su Espíritu, para acoger en nosotros su alegría y su paz, para anunciar su Buena Noticia.

Somos nosotros los que hemos de centrar nuestras comunidades cristianas en la persona de Jesús como la única fuerza capaz de regenerar nuestra fe gastada y rutinaria. El único capaz de atraer a los hombres y mujeres de hoy. El único capaz de engendrar una fe nueva en estos tiempos de incredulidad.

La corrección fraterna

Jesús introduce, con el anuncio de los tiempos nuevos que nos trae de parte del Abba, una nueva forma de relacionarnos con Él y entre nosotros. En esta nueva forma de relación comunitaria va a tener mucha importancia la interpelación a aquellos hermanos que no mantienen un estilo de vida acorde con las promesas que hicieron en su bautismo.

Jesús nunca dice que seguir su camino, construir el proyecto de Reino de Dios que anuncia a todas las gentes, va a ser sencillo. Él habla de renunciar, de negarse, de perder la vida y, sobre todo, de servir a los pequeños y de mantenerse fiel en el camino emprendido.

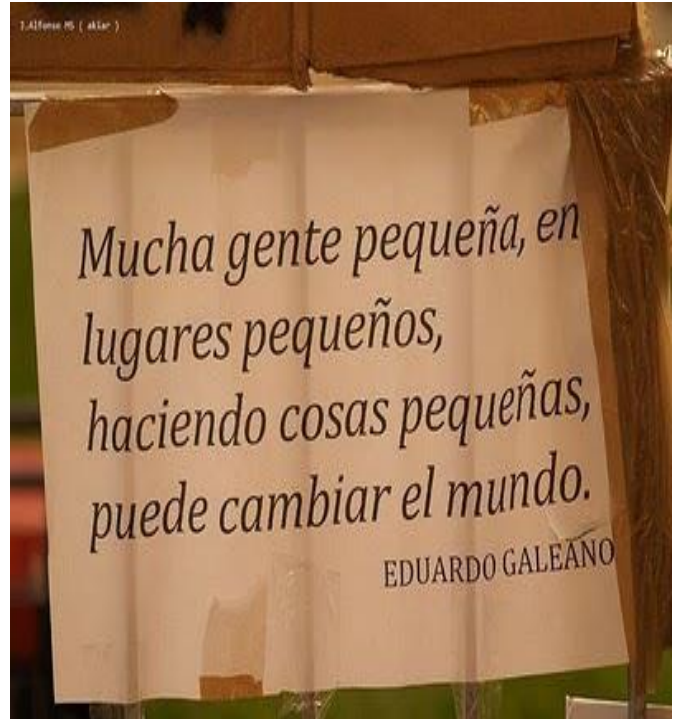
Para todo esto es preciso que los diferentes miembros de la comunidad cristiana nos mantengamos unidos y avancemos juntos, mostrando a todos los hombres y a todas las mujeres de nuestro entorno, que la salvación de Dios, realizada en Jesús, está presente en medio de nosotros y de nuestra forma de vivir.

Interpelaciones

Vivimos en una sociedad con tendencia al individualismo, a despreocuparnos de los demás y donde se busca trepar pasando por encima de quién haga falta sin importarnos el precio. Vemos cómo, en medio de una terrible crisis económica que están medrando a través de la corrupción sin importarles lo más mínimo la gente que dejan atrás con sus miserias y pobreza. Vemos cómo día tras día una multitud de personas vienen huyendo de la miseria y de la muerte buscando una existencia mínimamente digna para ellos y para sus familias y jugándose la vida para alcanzar lo que ellos consideran el "paraíso europeo", y lo único que nos preocupaciones son nuestras propias seguridades y miramos para otro lado ante las tragedias ajenas.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Miramos a las personas en profundidad, más allá de las apariencias o primeras impresiones?
- ¿Creemos que es posible el perdón y la reconciliación entre personas y países?
- ¿Confiamos en la presencia de Dios que sigue actuando en la humanidad? Piensa situaciones concretas.



CREO

Creo en las personas que construyen una tierra libre, fraterna y solidaria.

Creo en una tierra nueva, donde los niños crezcan con la certeza de un mundo mejor.

Creo en la fuerza del amor, en el perdón y en la paz.

Creo en las manos que levantan a los que cayeron al borde del camino.

Creo en el respeto y la tolerancia que acoge a cada cual como es.

Creo en el esfuerzo diario que conserva la naturaleza para las generaciones presentes y futuras.

Creo en Dios Padre-Madre de todos, amigo y compañero de camino

Creo en las personas, reflejos del amor de Dios.

Creo en la bondad, porque creo en Dios.

Si no creo que la bondad es el fondo de toda criatura y de todo ser humano, no creo en Dios.

Si no creo más en la bondad que en la maldad, no creo en Dios.

Pero creo en Dios y creo en la bondad, a pesar de todo.

JOXE ARREGI